



“Semillas de Brochero”

El fervor en Brochero

Me animaría a decir que “el Padre Brochero es fervor”. El ardor misionero ha sido una de las señas de identidad de José Gabriel del Rosario Brochero, distinguida por la propagación de la fe y la creatividad constante en los diversos ministerios de la palabra. Sobresale en su camino misionero una santa audacia, una “agresividad apostólica” que en lenguaje paulino sería la “parresía”, al mejor estilo de San Pablo o de San Francisco Javier.

Éste accionar tiene una fuente: un profundo amor personal a Jesucristo, que es, en la vida la búsqueda y adhesión a la voluntad de Dios. El Padre Brochero cultivó un profundo amor a la Palabra de Dios haciendo de ella el elemento esencial de su vida de creyente. En sus cartas y textos se lee una gran familiaridad con la escritura. Conocía a fondo la Palabra y cita permanentemente los textos bíblicos.

Abundan los testimonios y hay, entre ellos uno muy lindo de Benjamín Aguirre , en cuya casa Brochero se alojaba:

*“Por lo que yo pude observar, durante las noches rezaba continuamente. Incluso me despertaba para hacerme participar sus reflexiones y pensamientos piadosos, comúnmente referentes al evangelio. Vivía según su fe. Durmiendo en la habitación, separada por un biombo, me despertaba para leerme algún pasaje y hacerme el correspondiente comentario”*¹

Brochero acogió la sagrada escritura con verdadera actitud de discípulo y allí experimentó la fuerza transformadora de la Palabra del Señor que lo ayudó a descubrir y aceptar en todas las cosas la voluntad de Dios.

Hay otro testimonio que nos habla de Brochero enfermo y ya sobre el final de su vida, que dice:

“la gente se lamentaba de su mal (la lepra) y él dijo que estaba mejor, para así poder meditar piadosamente en las cosas de nuestro Señor. En una oportunidad dijo “qué cosa maravillosa habrá sido oír de labios de nuestro Señor, el sermón de la montaña, que a nosotros después de

¹ “Summarium super vitam et virtutibus” Benjamín Galíndez, 10.13

haberlo recibido de segunda o tercera mano nos llega, tanto que los mismos apóstoles fueron tranquilamente a la muerte después de haberlo oído y que no tenían otra felicidad”²

Éste es el amor personal de Jesucristo y la primera característica de Brochero.

Un amor que por su naturaleza tiende a comunicarse en forma de ayuda a los otros, un amor celoso por ayudar a que otros disfruten y se enriquezcan con éste conocimiento de Jesús.

Es el famoso “celo misionero” que repetimos en la oración del Cura Brochero. Porque el amor de Jesucristo impregnó tanto su vida, que su actuación es un resplandor e irradia a Cristo. Por eso el celo misionero, su ardor apostólico y una predicación descarada de Jesucristo sin vergüenzas, sin complejos ni timideces, sin pudores son un llamado también nosotros a salir de cierta apatía, y traspasar las fronteras que nos ponen el famoso “y bueno, si siempre se hizo así” o el melancólico “pero la gente ya no es como antes”...



*"Si no llevo en mi pecho
la caridad,
ni a cristiano llevo"*

Cura Brochero

P. Julio Merediz

Vicepostulador de la Causa de Beatificación de
José Gabriel del Rosario Brochero.

Adaptación de los Ejercicios Espirituales dados a través de
Radio María Argentina

² *Summ.: Carlos Horacio Rodríguez, 20. También: José Alejo Charras, 195, quien afirma que sus temas de conversación giraban en torno al Evangelio*